

EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU



Capítulo Quinto

CONTENIDO

01 Motivaciones para un renovado impulso misionero

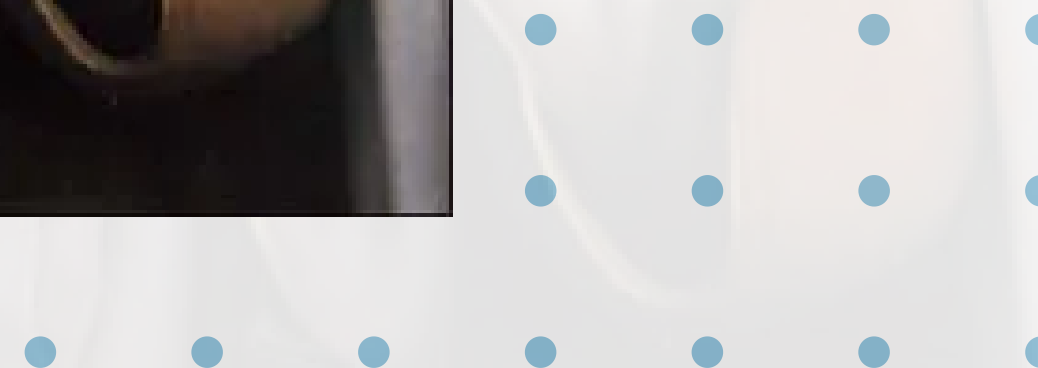
El encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva
El gusto espiritual de ser pueblo
La acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu
La fuerza misionera de la intercesión

02 María, la Madre de la evangelización

El regalo de Jesús a su pueblo
La Estrella de la nueva evangelización

01

MOTIVACIONES PARA UN RENOVADO IMPULSO MISIONERO



EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU

Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo, infunde la fuerza para anunciar el Evangelio con audacia, en voz alta y en todo tiempo y lugar.

Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio carece de alma.

Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia.

MOTIVACIONES PARA UN RENOVADO IMPULSO MISIONERO

- Ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu.
- Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad.
- Sin momentos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga.



EL ENCUENTRO PERSONAL CON EL AMOR DE JESÚS QUE NOS SALVA

- La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él
- La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón.
- No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo,

EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU



El gusto espiritual de ser pueblo

- La apertura del corazón es fuente de felicidad " hay más alegría en dar que en recibir"
- El amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios hasta el punto de que quien no ama al hermano «camina en las tinieblas» , «permanece en la muerte» y «no ha conocido a Dios» .



La acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu

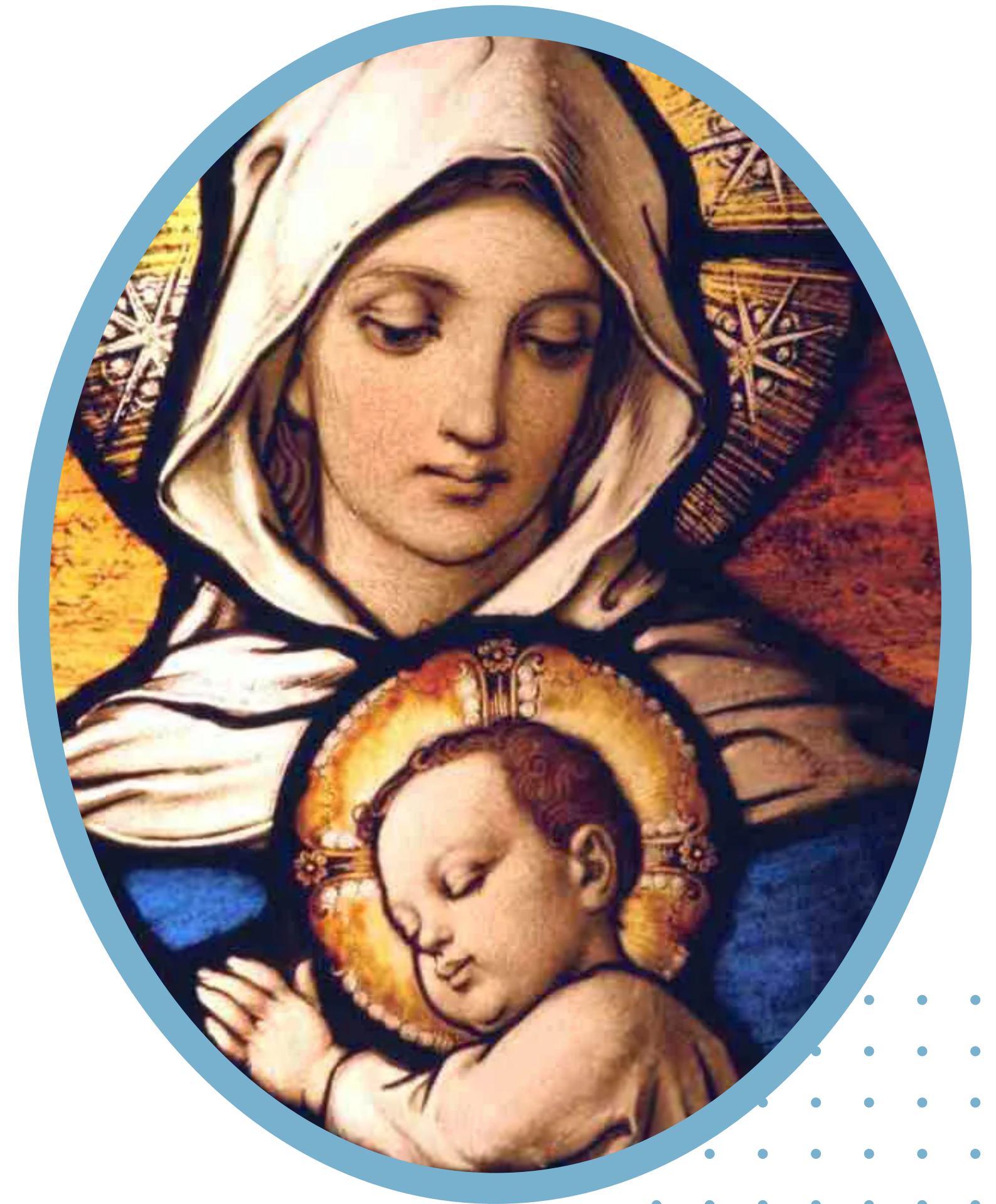
- Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltara su ayuda para la misión que nos encomienda.
- Para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo.



La fuerza misionera de la intercesión

- San Pablo, para percibir cómo era su oración. «En todas mis oraciones siempre pido con alegría por todos vosotros.
- Los grandes hombres y mujeres de Dios fueron grandes intercesores. La intercesión es como «levadura» en el seno de la Trinidad.
- La gratitud que brota de un corazón verdaderamente atento a los demás.

II. MARÍA, LA MADRE DE LA EVANGELIZACIÓN



EL REGALO DE JESÚS A SU PUEBLO



- Al pie de la cruz, en la hora suprema de la nueva creación, Cristo nos lleva a María. Él nos lleva a ella, porque no quiere que caminemos sin una madre, y el pueblo lee en esa imagen materna todos los misterios del Evangelio.
- Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios.
- Cristo permaneció nueve meses en el seno de María; permanecerá en el tabernáculo de la fe de la Iglesia hasta la consumación de los siglos; y en el conocimiento y en el amor del alma fiel por los siglos de los siglos»[212]

LA ESTRELLA DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN



- Ella es la mujer de fe, que vive y camina en la fe, y «su excepcional peregrinación de la fe representa un punto de referencia constante para la Iglesia»
- En esta peregrinación evangelizadora no faltan las etapas de aridez, ocultamiento, y hasta cierta fatiga, como la que vivió María en los años de Nazaret, mientras Jesús crecía: «Este es el comienzo del Evangelio, o sea de la buena y agradable nueva.
- En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes.
- Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora»

1

VIRGEN Y MADRE MARÍA,

Tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al

3

Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su
madre. Tú, estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.

5

Consíguenos ahora un nuevo ardor de
resucitados para llevar a todos el
Evangelio de la vida que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos
caminos para que llegue a todos el don de
la belleza que no se apaga.

7

Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio
de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor
a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la
tierra y ninguna periferia se prive de su luz.

2

Eterno, ayúdanos a decir nuestro «sí» ante la
urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer
resonar la Buena Noticia de Jesús.

4

Tú, que estuviste plantada ante la cruz con
una fe inquebrantable y recibiste el alegre
consuelo de la resurrección, recogiste a los
discípulos en la espera del Espíritu para que
naciera la Iglesia evangelizadora.

6

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono
purísimo, para que ella nunca se encierre ni se
detenga en su pasión por instaurar el Reino.

8

Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los
pequeños, ruega por nosotros.
Amén. Aleluya.



Fin